





TRATADO  
DEL ESPIRITU  
SANTO



BT121  
G38  
V.1  
C.1





1080023921

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



TRATADO  
DEL  
ESPIRITU SANTO.

---



ESPIRITU SANTO.  
DEL  
TRATADO



La Santisima





TRATADO  
DEL  
**ESPIRITU SANTO**

QUE COMPRENDE

la historia general de los dos Espíritus que se disputan el imperio del mundo y de las dos Ciudades que han formado; con las pruebas de la Divinidad del Espíritu Santo, la naturaleza y el alcance de su acción sobre el hombre y sobre el mundo.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

POR

*Monseñor Gaume*

PROTONOTARIO APOSTOLICO.

*Ignoto Deo  
Al Dios desconocido  
Act. XVII. 23.*

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica.

TOMO I.

MEXICO

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA,  
Calle del Hospicio de San Nicolás, núm. 20  
1878.





BT 121  
E 38  
v. 1

TRATADO

ESPIRITU SANTO

QUE COMPRENDE

la historia general de los dos Espiritus que se disputan el imperio  
del mundo y de las dos Ciudades que son

formadas con los poderes de la Divinidad, y de los  
Euclos, la naturaleza y el fin de sus operaciones, y de sus

LIBRO PRIMERO EN FRANCÉS

Monsieur Gaume

PREFACIO



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

El Ilmo. Sr. Obispo de Versalles, en cuya Diócesis se imprimió por primera vez esta obra, la aprobó por sí mismo en estos términos:

“Felicitamos muy sinceramente á Mgr. Gaume por haber tenido el pensamiento feliz de hacer un *Tratado* especial y extenso sobre el ESPIRITU SANTO. Es muy cierto que en nuestra época la tercera persona de la Santísima Trinidad es demasiado desconocida ó demasiado olvidada. Este libro tiene las cualidades que distingue á Mgr. Gaume en todos sus escritos. Encuéntrase en él la ciencia, el talento, exactitud en la doctrina y sobre todo grande amor á la Iglesia; instruirá y edificará á los que lo lean, y es de desear que sea muy leído.”

PEDRO, OBISPO DE VERSALLES.

La prensa católica de todos los países anunció, como se merecía, el *Tratado del Espiritu Santo*, Entre muchos testimonios citaremos los siguientes que resumen la opinion general:

“Quereis saber, dice el ilustre Obispo de Poitiers, hácia dónde deberán los hombres sensatos dirigir preferentemente sus estudios, sus investigaciones y todo el movimiento de su trabajo intelectual; sobre qué materias los escritores religiosos, y sobre todo, los guias espirituales de los pueblos deben consentir sus controversias, sus demostraciones, sus enseñanzas; en fin, cuáles

008409



hayan de ser los puntos de meditacion, los objetos de la contemplacion y de la oracion, á que deben entregarse con más predileccion las almas verdaderamente amadas de Dios? Observad hácia dónde el error dirige sus ataques, sus negaciones y sus blasfemias. Lo que en cada siglo es atacado, negado, blasfemado, eso es lo que ese mismo siglo debe defender, afirmar y confesar. Donde abunda el delito, allí es menester que superabunde la gracia. Al oscurecimiento de los espíritus, á la tibieza de los corazones hay que oponer el aumento de la luz, el mayor fervor en el amor. Es menester que la verdad, disminuida, desfigurada, paralizada en un gran número de almas, resulte en las otras más pura, más neta, más eficaz. Cuando el mundo contradice, entonces, es cuando la Iglesia escudriña y profundiza, entonces precisa, define y proclama. Cuanta más resistencia se opone á su enseñanza, tanto más esta se amplifica, se desarrolla é ilumina. El amor de la doctrina, la pasión por la verdad enardece los corazones fieles; y el depósito sagrado, lejos de sufrir ninguna disminucion, saca entonces á la luz del día todo el tesoro de sus riquezas.

“Monseñor Gaume parece que ha inspirado en estos bellos pensamientos, al escribir su *Tratado del Espíritu Santo*. He aquí un libro que viene á tiempo. En una época, en que lo sobrenatural es desconocido, negado y blasfemado por todas partes, era oportuno remontarse á la fuente misma de lo sobrenatural cristiano y estudiar las manifestaciones de la gracia, en su propia causa, que es la Tercera Persona de la adorable Trinidad. La luz de la enseñanza católica ha sido de tal modo velada acerca de estos puntos, por no sé qué vapores salidos de los pantanos nauseabundos del Renacimiento, que las verdades recordadas por Mgr. Gaume parecerán nuevas á muchas inteligencias. Sin embargo, son tan antiguas como el mismo Catolicismo; y si alguna doctrina ha podido prevalerse de autoridades imponentes, es ciertamente la que en el *Tratado del Espíritu Santo* se desenvuelve apoyándose casi en cada página, sobre las Santas Es-

crituras, los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia, y los Príncipes de la ciencia teológica. Las verdades católicas, relativas al Espíritu Santo, pasan, digamoslo así, en la obra de Mgr. Gaume como entre dos filas de escritores de todos los siglos que las aclaman y saludan.

“Mas no por esto se vaya á creer que el *Tratado del Espíritu Santo* sea una obra de pura erudicion, un libro didáctico destinado únicamente á los que estudien Teología. Es, por el contrario, una obra *católica* aun en la acepcion literal de esta palabra; queremos decir, que se dirige á todo el mundo. ¡Ojalá el Espíritu Santo bendiga esta obra emprendida en honor suyo, y cuyo alcance puede ser tan considerable! Sí, no vacilamos en decirlo, despues de habernos aplicado á juzgarlo con calma y sin las impresiones de la simpatía natural, que nos inspira: el libro de Mgr. Gaume es uno de los más importantes que se han dado á luz desde hace muchos años. La naturaleza misma del asunto, la manera sabia y profunda con que el autor lo ha desenvuelto, la aplicacion inmediata que de las verdades que delucida puede hacerse, sea á los individuos, sea á la sociedad contemporánea, tales son los títulos que recomienda el *Tratado del Espíritu Santo* á todo hombre, por poco iniciado que esté en el movimiento intelectual y religioso de nuestra época. Al leer estas páginas, donde la verdad se presenta con sus rasgos tan netamente acentuados y rodeados de luz tan viva, nos hemos acordado involuntariamente de un libro que fué el acontecimiento literario y religioso de principios de este siglo, el *Tratado del Papa* por el conde José de Maistre.

“En la época en que escribía el gran publicista católico, el Papado perseguido, humillado, sin proteccion y sin recursos, parecia encontrarse, desde el punto de vista humano, en una situacion desesperada. La incredulidad triunfaba, la desanimacion y el marasmo habian invadido á los fieles y hasta no pocos individuos del clero. Muchas almas vacilantes se arrojaban en brazos del Galicanismo, aunque no fuera más que para ponerse



á cubierto (así lo pensaban) de la polvareda que levantaria la caída irremediable de la Santa Sede. Así fué, que el libro *Del Papa* no hizo eco alguno cuando salió á luz. No se tiraron más que trescientos ejemplares y se tardó largo tiempo en venderlos. El éxito no vino sino más tarde; pero fué inmenso.

“La obra magistral de José Maistre ha sido, bien puede decirse así, entre las manos de la Providencia, el primer motor de ese movimiento de concentración que se ha producido, hace cuarenta años, en el Catolicismo y cuyos frutos nosotros tenemos la dicha de recoger. Si nunca la aureola de la unidad ha brillado más esplendida que hoy sobre la frente de la Iglesia; si jamás el episcopado, el sacerdocio y los fieles han estado más estrechamente apretados en torno del trozo de San P. dro, ¿no lo debemos, en parte, despues de Dios, á ese genio potente, que supo dar á la primacía y á la infalibilidad del Vicario de Jesucristo la claridad irresistible de la evidencia? El libro *Del Papa* ha sido una losa colocada sobre la tumba del Galicanismo: fijada fué con cemento romano; no habrá quien la levante.

“El *Tratado del Espíritu Santo* por Mgr. Gaume se encara con el naturalismo contemporáneo como la obra de José de Maistre con los errores hostiles á los derechos de la Santa Sede. Una vasta conspiración parece urdida en nuestros días para desconocer la acción de Dios sobre el mundo. Dios ha sido desterrado del derecho público de las naciones, de la filosofía, de la historia, de las ciencias y de las artes; ha sido desterrado de la educación y del hogar doméstico; lo ha sido de la religión misma, y el oprobio de la civilización liberal es haber engendrado esas sectas repugnantes, cuyo símbolo se reduce, en último análisis, á una fórmula más ó ménos brutal del ateísmo. Hasta de los mismos católicos se han dejado algunos prender en las redes del naturalismo político y científico. ¿No hemos visto algunas plumas consagradas á la Iglesia, ponderar intrépidamente á gobiernos sin culto y sin Dios, cual modelos y como instrumentos predestinados para la difusión de las luces y las conquistas del

progreso? ¿No hemos visto historiadores, ligados, según parece, al Catolicismo por estrechas afinidades, queriendo como borrar de los anales de la humanidad las páginas que Dios ha escrito con su propia mano, y por adular las preocupaciones del vulgo, llegar hasta *secularizar* la historia?

“El libro de Mgr. Gaume acomete de frente á todos esos errores, no porque los combata uno á uno y, digámoslo así, cuerpo á cuerpo, sino porque ataca el mal en su origen, que es la ignorancia de la doctrina católica, tocante al orden sobrenatural. Por esto, lo diremos sin rodeos, el *Tratado del Espíritu Santo* no nos parece destinado á obtener un éxito brillante é inmediato. Muchos esclamarán: *Durus est hic sermo*, estas doctrinas de otros tiempos no son para la sociedad moderna. Otros organizarán al rededor del libro de Mgr. Gaume lo que con razón se ha llamado la conspiración del silencio. ¿Pero qué importan esos vanos clamores y cálculos mezquinos con tal que la verdad se abra camino? Y se lo abrirá. El catolicismo tiene hoy en la prensa europea bastantes órganos para que el nombre de una obra buena llegue pronto ó tarde, á pesar de todas las resistencias y preocupaciones, á los oídos de todos los hombres de buena voluntad. No pedimos siquiera diez años. ¿Y qué son diez años en la vida de las naciones para que los espíritus hoy más rebeldes hagan justicia al *Tratado del Espíritu Santo* y aprecien los preciosos servicios que habrá presentado á la sociedad?

“Si, sin duda, á no considerar más que los sucesos exteriores, de que somos testigos; á no ver sino las bajezas de la política moderna, las vergüenzas de la vida pública y demasiado frecuentemente los desordenes también de la vida privada, motivo hay para afligirse y temer por lo porvenir de la civilización cristiana. Pero no perdemos de vista por otro lado, el movimiento de los espíritus, el fecundo y silencioso trabajo de las almas... Por esta parte parece que se abren horizontes que la esperanza ilumina. Cuántas inteligencias gravitan hácia el Catolicismo, y arrastradas por una atracción invencible, parecen prontas á abra-